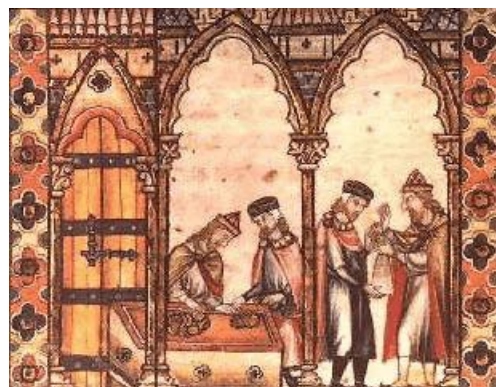


Estereotipos antijudíos en las artes visuales

Respecto a **las artes visuales**, recordemos que las Cantigas llegan a nosotros a través de manuscritos ricamente decorados; aparte del dedicado a la música, dos de estos manuscritos (el de la Biblioteca de El Escorial y el de la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia) suman un corpus de 1250 miniaturas, por lo que es considerado el repertorio iconográfico más rico de la imagen del judío en la Edad Media. De este modo, se refuerzan desde la imagen muchos de los motivos tratados en las cantigas.

Por otra parte, en los dramas del Ciclo de la Pasión se hará una actualización de la muerte de Cristo en la que los judíos son señalados como culpables directos.

Acusación de deicidio. La acusación de que los judíos fueron los responsables de la muerte de Jesucristo se remonta a los padres de la Iglesia, quienes se prodigarán en acusaciones en sus argumentarios *adversus iudeos*. La posición de Agustín de Hipona de que la muerte fue un acto de maldad derivado de la ignorancia de los hebreos y su incapacidad de reconocer al Mesías, se impondrá durante la Alta Edad Media.



Y ya en el s. XII, Pedro Alfonso de Huesca en su *Diálogo contra los judíos*, el tratado más leído e influyente de su tiempo, va a sostener la idea de que lo hicieron por envidia y con pleno conocimiento de su divinidad.

La nueva espiritualidad que desde el s. XI pone en valor la humanidad de Cristo, junto con las ideas franciscanas de promover la empatía hacia la vida de Jesús, va estimular un creciente interés por todos

los asuntos que rodean al tema de la Pasión, convirtiéndose en un vehículo primordial de propaganda del judío deicida. Así, tanto el Cristo sufriente del gótico en las artes visuales como los dramas sacros van a hacer de la culpabilización de los judíos un motivo recurrente.

“ (...) E porque oymos decir que en algunos logares los judíos fizieron e faze el día del Viernes Santo rememrança de la pasión de Nuestro Señor Jesú Cristo en manera de escarnio, furtando los niños e poniéndolos en cruz o faziendo imágenes de cera e crucificándolas quando los niños non pueden aver, mandamos, que si fama fuere a' aquí adelante que en algund logar de nuestro señorío tal case sea y fecha, si se podiere averiguar, que todos aquéllos que se acertaren en aquel fecho que sean presos e recabdados e aduchos ante 'l rey, e después que él sopiere la verdad, debe los mandar matar”¹.

Ceguera espiritual. El tópico de la *caecitas iudeorum*² aparece ya, según la exégesis medieval, en las alusiones a la ceguera del Antiguo Testamento, y S. Agustín señala la

¹ Alfonso X El Sabio, PARTIDA VII; TÍTULO XXIV 'DE LOS JUDÍOS', Espsa Calpe, Madrid 1965

² Rodríguez Barral, P Contra caecitatem iudeorum: el tópico de la ceguera de los judíos en op. Cit.

paradoja de que sean precisamente los judíos los incapaces de entender la verdad revelada (pese a que los textos sagrados judíos son el origen del Cristianismo).

La representación visual más genuina es Synagoga, alegoría de la ceguera, para simbolizar tanto la ceguera moral y espiritual de los judíos, como su pecado e ignorancia. Por ello las ropas y la actitud muestran pobreza y abatimiento. En su cabeza inclinada hay una corona medio caída y de sus manos penden las Tablas de la ley. Su valor simbólico adquiere todo su sentido al ser comparada con la alegoría de Ecclesia, representación también femenina pero cuya imagen transmite una mayor dignidad: una capa y una rica corona adornan la escultura, la cabeza está erguida y con gesto seguro sostiene en un brazo la cruz y en el otro el cáliz donde reposa la sangre de Cristo.



Acusaciones relativas a la profanación de la hostia. Los judíos son acusados de robar la hostia sagrada para reproducir simbólicamente la crucifixión de Jesús mediante el apuñalamiento, la quema u otros usos.

Bastaba solo el testimonio de los acusadores para que fueran perseguidos y, en ocasiones, incluso quemados.

En este enlace se reseña el libro *L'hostie profanée*, del filósofo del arte, Louis Schefer, que estudia el tratamiento icónico del judío como profanador. Se abre con los seis paneles de madera pintados por Paolo Uccello en los que se cuenta la historia de El milagro de la hostia, secuencia narrativa en la que cristaliza perfectamente la imagen del judío que no solo profana la hostia sino que la convierte en materia de mercadeo. Por otra parte, la profanación de la hostia se interpreta como acto transgresor necesario para implantar la doctrina de la transubstanciación que la Iglesia fijó en el Concilio de Letrán (1215).



<http://safed-tzfat.blogspot.com/2008/10/el-judo-profanador-unainvestigacin.html>